

Lenguas y dialectos: una diferencia ideológica

Un especialista en sociolingüística explica cómo fue establecida la diferencia entre lenguas y dialectos a partir de concepciones políticas. Dice que el idioma francés, por ejemplo, ha prevalecido por encima del de las colonias porque es la lengua del colonizador blanco.

por Louis-Jean Calvet

En los hechos, la actitud peyorativa respecto del "dialecto" no es sólo obra de aquellos que pueden considerarlo lengua de los otros: a veces también se torna obra de sus propios hablantes sometidos a la presión de la ideología. Se entiende bastante bien que Balzac destine semejante desprecio en *Les Chouats* a la lengua bretona (el "patois" de ese país", "el idioma bajo bretón", "los sonidos roncocos de una voz bretona", etc.), desprecio que en ocasiones roza el racismo. Es heredero directo del desprecio dieciochesco por la "jerga". También se entiende que, en su prefacio de 1801 a *Atala*, Chateaubriand—después de utilizar, en pocas páginas, siete veces el término salvaje— pueda escribir: "Es un salvaje que está civilizado más que a medias, pues no sólo sabe las lenguas vivas, sino incluso las lenguas muertas de Europa".(...)

Las cosas se hicieron aún más claras cuando los lingüistas comenzaron a describir las lenguas de las regiones colonizadas. En primer lugar, esa misma empresa de descripción estaba desde su inicio manchada por una seria falta constitutiva: en realidad no podía consistir en una descripción de las lenguas, pues el Verbo nos estaba reservado. A lo sumo podía prestar oído con conmiseración a los gorgoteos bárbaros cuyo sitio eran el museo o el circo. Da testimonio de ello un sorprendente artículo para *Le figaro* perpetrado en 1893 por el gobernador Bayol. En ese entonces, refiriéndose a la resistencia del rey de Dahomey, Béhanzin, contra los ejércitos del colonialismo francés, este señor declaraba tranquilamente: "Acaso una vez terminada la presente guerra, ya sin tener que combatir por su rey, amazonas y je-



"Pero la concepción peyorativa, racista y colonialista, veda considerar el francés y el bambara como dos vehículos de comunicaciones similares. Además el francés se escribe; el bambara, no."

fes se enrojarán a sueldo de un Barnum¹ para ir de gira por toda Europa. Si sólo uno de nuestros compatriotas tiene la misma paciencia que en otro tiempo tuvo el señor d'Avezac, podrá enriquecer a la ciencia con una gramática y un diccionario franco-dahomense". No seríamos capaces de emplear mejor modo para dar a entender que esas "lenguas"—posibles de estoica transcripción y estudio— hallan su lugar privilegiado en el circo, donde podría hallarlas el erudito que tenga el alma bien templada, entre el acre olor de las leoneras y el estiércol de los caballos.

Desde luego, hay gente más seria. Pero, en la mayor parte de los casos, la gente más seria y mejor intencionada que a comienzos de la colonización intentó estudiar las lenguas de los pueblos colonizados no pudo deshacerse de esa visión ideológica de las situaciones lingüísticas. Así, cuando Maurice Delafosse estudia las lenguas en el antiguo Sudán exporta esa oposición entre lengua y dialecto y la aclimata de la manera más simple que existe: todo es dialecto, nada es lengua, al menos hoy en día nada es lengua. Por ejemplo, cuando se ocupa del bambara, del malinké y del diula, los presenta como tres dialectos de una lengua, el mande, de la que habrían surgido—hipótesis sin duda históricamente correcta. Pero, ¿por qué no conceder el nombre de lengua más que la mande, desaparecido desde hacía tanto tiempo? ¿Por qué no detenerse en la relación en-

tre mande y bambara y, por otra parte, entre bambara, malinké y diula, del mismo modo que en la relación entre latín y francés, español e italiano? Allí interfieren dos concepciones de dialecto, La concepción dialéctica, relativamente científica, nos permite con toda evidencia rotular el bambara o el malinké como dialectos del mande, exactamente como nos permite designar al francés dialecto del latín. Pero la concepción peyorativa, racista y colonialista, veda considerar el francés y el bambara como dos vehículos de comunicaciones similares. Además el francés se escribe; el bambara, no. El francés es la lengua de un pueblo con larga tradición cultural; algo que el bambara no es. Por último, y acaso sea lo fundamental, el francés es la lengua del colonizador blanco; el bambara, la del colonizado negro.

Extractado del capítulo "Dialectos y lenguas" del libro *Lingüística y colonialismo* (FCE-2005)

Louis-Jean Calvet

Es profesor de Sociolingüística en la Universidad de la Sorbona. Ha realizado múltiples investigaciones de campo a lo largo de todo el mundo. Autor de unos veinte títulos, entre los que destacan *Historias de palabras y Lingüística y colonialismo*, habla varias lenguas y es capaz de leer un gran número de escrituras distintas.

1- El Barnum era uno de los circos con mayor despliegue de atracciones de la época.